



Equipos de Nuestra Señora: escuela de espiritualidad y santidad conyugal para parejas.

En el camino de la santidad

En 2018, en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, el Papa Francisco nos recuerda que la vocación de todo hombre y mujer es la santidad. Ser santo no significa ser perfecto, como requisito para ser cristiano; ser santo es volverse a Dios, decir sí a su amor y emprender el camino de seguir a Jesucristo.

Cuando emprendemos nuestro camino con Cristo, esto tiene, por supuesto, consecuencias para nuestra vida, como explica San Pablo a los Colosenses (cap. 3 v12): *"Ya que habéis sido elegidos por Dios, santificados y amados por él, revestíos de ternura y compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia"*.

El padre Henri Caffarel también nos dice que el camino de la santidad es un camino de vida plena e intensa: *"La santidad es para este hombre [San Pablo], Jesucristo. No es una teoría, es un hombre, que alimenta una pasión incansable [...] la santidad, el camino hacia la santidad, no es un desierto, es un amor que tiende a la plenitud y es una intensidad de vida. [...] Así que el objetivo es la santidad."*¹

En el capítulo 25 de su Evangelio, San Mateo relata consecuencias concretas del camino de la santidad: *"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis"* (Mt 25,35)

Santidad en el matrimonio, espiritualidad conyugal

Los Equipos de Nuestra Señora nacieron en 1939 de la pregunta de los matrimonios: *"¿Esta exigencia de santidad es también para los casados? Y nuestro sacerdote, el padre Caffarel, afirmó: "También os*

¹ Conferencia del Padre Caffarel en Sao Paulo, 1972

*conciérne a vosotros, eso es seguro" [...] No es sólo que santificarse sea posible en el matrimonio, sino que nuestro matrimonio es realmente por sí mismo una llamada a la santidad."*²

Así, la finalidad de los Equipos de Nuestra Señora es acompañar a las parejas unidas por el sacramento del matrimonio en el camino de la santidad.

Es muy importante que el Movimiento siga conectado a sus fuentes de inspiración, enriqueciéndose con las aportaciones que provienen de las experiencias vividas por las parejas.

El padre Caffarel nos explica cómo nació la espiritualidad matrimonial que se ha desarrollado progresivamente en el seno del movimiento: *"Así, llegan al matrimonio con dos amores en su corazón: su gran amor humano y el amor de Cristo. Acuden a los teólogos para saber cómo vivir estos dos amores de forma bella y conjunta, y esto es lo que está en el origen de todo este esfuerzo por desarrollar una espiritualidad conyugal"*.³

Estos dos amores, el del cónyuge y el de Dios, no se oponen, ni compiten entre sí; al contrario, se alimentan mutuamente, se fortalecen.

El padre Caffarel comprendió intuitivamente que la vida conyugal alimentada por el sacramento del matrimonio era un auténtico camino de santidad, y hay muchas otras reflexiones suyas que lo ilustran.

El celibato, especialmente para las personas consagradas y los sacerdotes alimentados por el sacramento del Orden, y la vida conyugal son dos estados de vida diferentes, pero dos auténticos caminos de santidad. En ambos casos, hay una acción común de la gracia santificante: Dios es la fuente de toda santidad. En el primer caso, la gracia se extiende e irradia ampliamente desde el principio. En el segundo caso, la gracia es convergente, personalizada y compartida en reciprocidad con el cónyuge, lo que permite a la pareja irradiar a su alrededor.

El Papa Francisco describe el vínculo entre el amor conyugal y el misterio del amor de Dios:

"Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor". (AL11)

Es bueno recordar que el matrimonio no debe confundirse con una institución meramente humana. El amor conyugal está en la base del matrimonio, y este amor no es sólo un sentimiento, es una elección,

² Testimonio de Pierre y Rozenn de Montjamont, 20 noviembre 1977

³ Henri Caffarel, l'Anneau d'Or, « Signe des temps, signe de grâce », n°30, noviembre-diciembre 1949

un compromiso recíproco que es posible porque viene de Dios; por eso es un sacramento. Escuchemos al padre Caffarel:

"Cuando decimos que el matrimonio es un sacramento, significa que todas las realidades del matrimonio son portadoras de gracias para los esposos que lo viven según la voluntad divina. Cristo comunica su gracia a cada uno de los cónyuges en su vida conyugal".⁴

La pedagogía

La pedagogía del movimiento construida por el padre Caffarel y las primeras parejas está al servicio de cada pareja en su camino de santidad. Se trata de profundizar en lo que es el sacramento del matrimonio, es decir, descubrir cómo Dios se da a cada uno a través de las realidades concretas de la vida conyugal.

El diálogo en pareja, la oración, la escucha de la Palabra de Dios y todos los Puntos Concretos de Esfuerzo, los encuentros y la vida en equipo, y las demás actividades propuestas por el movimiento contribuyen a que la pareja reciba la enseñanza de Jesús (Mc 10,6-9): *"Pero al principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre"*.

Hay dos requisitos previos señalados por Jesús: el "dejar" y el "asumir" con acciones articuladas por un objetivo: "dejar al padre y a la madre" y "unirse a la esposa para ser una sola carne".

El Padre Caffarel estableció los Puntos Concretos de Esfuerzo como medio pedagógico para la mística del Movimiento y así desarrollar la espiritualidad conyugal. No debemos considerarlos como un fin, para no convertirnos en parejas rutinarias, complacientes e inexpresivas en un mundo cuyas estructuras están siendo sacudidas

Lo que se propone es una actitud activa y dinámica que se compromete a nivel espiritual y también en acciones concretas. La espiritualidad conyugal no significa que lo importante en la vida conyugal sea sólo lo espiritual frente a lo corporal o lo material. La espiritualidad conyugal consiste en descubrir cómo el Espíritu Santo respira y está presente en el fondo de los aspectos corporales y materiales de la vida conyugal.

⁴ Henri Caffarel, l'Anneau d'Or, « Pour une spiritualité du chrétien marié », n°84, novembre-décembre 1958, p. 253

La santidad se caracteriza por la compasión y la misericordia, por el amor vivido en las dimensiones existenciales de la propia corporalidad.

Esta es el alma de la vida cristiana: Dios es amor. Amor de compasión, comprensión, misericordia y perdón, elementos divinos, potencialmente presentes en la relación conyugal.

En el capítulo II de *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco destaca las dificultades y los desafíos que afectan actualmente a la vida conyugal y que merecen atención en una pedagogía del matrimonio.

Para ello, la pareja debe estar abierta a este amor, dentro de las condiciones limitadas de su existencia. "Jesucristo no garantiza un futuro tranquilo y apacible, libre de nuevos retos y encrucijadas. La experiencia nos muestra que nuevas llamadas y nuevos imperativos empujan al cristiano a lo largo de su vida.

Conclusión:

El movimiento de los Equipos de Nuestra Señora es una escuela de espiritualidad y santidad matrimonial para parejas.

Su pedagogía concreta y probada por la experiencia permite a las parejas aprender a vivir el amor conyugal recibéndolo de Dios, a partir de la gracia del sacramento del matrimonio.

Al extraer de la fuente, la espiritualidad conyugal permite que el amor florezca entre los cónyuges, y que luego se irradie hacia los hijos, el entorno y la comunidad. Avanzando en el camino de la santidad, la pareja se convierte en sal de la tierra y luz del mundo.

Marcia y Paulo FARIA, Pareja Enlace Zona América

Thérèse y Antoine LECLERC, Pareja de Enlace Zona Europa Central